



Iker Barbero

2011

*De indignad@s y la lucha por otra forma de hacer democracia*

*Abstract.* This paper is going to become a chapter of an edited book titled *Regards on the Crisis in Europe*, to be published by professionaldreamers. Barbero argues that: “Even if one can grant that the Spanish 15-M movement was affected by the same type of contradictions that also affect the majority of social movements, and that not all the expressed positions were coherent with a socially transformative movement – if any such movement actually exists – it must be recognized that 15-M represents a step in the long march towards a new way of making democracy, towards a new form of relation between politics and society and, ultimately, towards a new citizenship.”



Cuando una desconocida “Democracia real ya!” (DRY) irrumpió en la escena pública anunciando una serie de movilizaciones a nivel estatal, su propia denominación resultó cuanto menos controvertida, especialmente en círculos donde el debate en torno al concepto de democracia es una constante especial de reflexión. Por un lado, porque son muchos los movimientos, tanto de izquierdas como de derechas, que, en nombre de una democracia pura, se auto-erigen como los mesías de esta sociedad errante. Y por otro lado, por que el mismo hecho de exigir con cierta premura la pretendida horizontalización de las decisiones políticas podría entrar en contradicción con los tiempos a los que los procesos de discusión y deliberación nos tienen acostumbrados.

No obstante, y a la vista de la movilización social, DRY expresaba un sentir de la gente de a pié que entiende que se ha acabado el tiempo de seguir soportando a una clase política y sindical cuyas decisiones, lejos de aplacar los embates de la crisis que ha dejado ya más de cuatro millones de parados, se encaminaban a ahondar en los recortes sociales, a rescatar a las entidades bancarias y a respaldar a los representantes institucionales que la han provocado.

La desconexión entre la política y la sociedad, al menos de una parte, es evidente. El rumbo neoliberal de convertir a los ciudadanos en meros consumidores y apartarlos de la participación política directa había triunfado. Y es que, como si Stephane Hessel<sup>1</sup>, más que un ideólogo fuera un profeta, el momento en el que emergía esta movilización no ha sido baladí.

La imagen de miles de personas en Irán, Egipto, Siria, Marruecos o Libia, que se iban sumando a las marchas por las calles, ocupando plazas y enfrentándose de forma directa y/o pacífica a los militares de gobiernos dictatoriales y despóticos, era toda una demostración de activismo popular y democrático. La menospreciada sociedad civil de los grotescamente mal denominados países islámicos estaba dando una lección de lucha por la dignidad y la democracia a un Occidente cegado en su mayoría por el compulsivo consumo de banalidades televisivas. Las noticias desde la plaza Tahrir y de las otras muchas plazas, las pancartas de la imagen del Che Guevara en las manifestaciones o las manos y puños en alto de cientos de mujeres y hombres

---

<sup>1</sup> *Indignez-vous!* Indigène, Montpellier (2010).



recorrían Twitter, Facebook y otras plataformas digitales de activistas en Europa que aguardaban ansiosos el pistoletazo de salida hacia las barricadas.

Además, en la antesala de unas elecciones municipales, y en algunos sitios del Estado español, también autonómicas y forales, y al mismo tiempo predictoras de cual será el color del siguiente gobierno, era el momento idóneo para dar un golpe sobre la mesa. Y verdaderamente, muchos políticos, especialmente los del Partido “socialista” llegaron a ponerse nerviosos. El llamamiento a la abstención en las elecciones, según auguraban algunos, irónicamente movilizaba a indecisos y esporádicos votantes del PSOE hacia las calles más que hacia las urnas. Por supuesto, el Partido Popular estaba encantado con esto, y si además se podían sacar a pasear los antidisturbios para limpiar las calles de “rojos piojosos”, pues mejor que mejor. La maquinaria jurídico-política del Poder no tardó en ponerse manos a la obra encomiando a las Juntas Electorales locales, autonómicas y centrales la tarea de hilar un argumento basado en la defensa del derecho de la ciudadanía a disfrutar de una campaña libre de insumos radicales abstencionistas y de una jornada de reflexión pura, y así legitimar, si fuera necesaria, una intervención de las fuerzas de seguridad del Estado. Incluso hubo quien intentó legitimar un desalojo indiscriminado, violento y, probablemente ilegal, con el pretexto de la celebración de una hipotética y futurible victoria de un equipo de fútbol, y que además es celebrada habitualmente de forma vandálica por algunos, lo que dice mucho de la salud democrática de ese gobernante<sup>2</sup>.

La cuestión es que DRY, y lo que luego evolucionó hacia el movimiento de 15 de mayo o 15-M, logró posiblemente una de las mayores movilizaciones populares de la historia reciente en el Estado español. No podemos, ni debemos, olvidar las manifestaciones contra la guerra o las que bajo el grito “Nunca mais” protestaron contra el desastre del petrolero Prestige en las costas gallegas y del resto del mar Cantábrico. Ahora bien, el clamor popular por “otra política es posible” desembocó en asambleas multitudinarias a lo largo y ancho de la geografía ibérica. El espíritu de Tahrir estuvo en la plaza del Sol de Madrid, en la plaza Catalunya de Barcelona, en la plaza Arriaga de Bilbao y en muchas otras, sobrepasando incluso las fronteras para llegar, a través de #Spanishrevolution entre otras, a ciudades como Londres, París, Berlín, Milán, Praga,

---

<sup>2</sup> La gente desborda a los mossos y retoma la Plaça Catalunya <http://diagonalperiodico.net/La-gente-desborda-a-los-mossos-y.html>



Nueva York, Sidney o a aquellos muchos otros lugares del planeta donde se encontrarán personas indignadas, algunas de ellas probablemente por el desencanto de un prometedor mercado de trabajo y una forzada emigración.

Sin embargo, tal vez lo que diferencia al 15-M de anteriores movilizaciones ha sido la pretendida ausencia de, y repulsa hacia, la clase política y sindical institucional. El “No nos representan”, además de expresar el desencanto al que nos referíamos anteriormente, se convirtió en una praxis. Más allá de eventuales portavoces y experiencias particulares de egos circunstanciales, la participación en las asambleas se realizaban a título personal (diciendo “individual” puede sonar a individualismo), y no en nombre de ninguna organización o movimiento social. Los y las intervinientes hablaban desde su condición de persona, desde su condición de parados o paradas, de estudiantes escépticos con el futuro, de clase trabajadora precaria, de pensionistas amenazados constantemente con el recorte de las pensiones, de luchador antifranquista que no quiere ser olvidado o desde el estigma de inmigrante ilegal. Es decir, era el acto de manifestar en la asamblea los motivos de indignación y las posibles alternativas las que convertían a sujetos anónimos/anonimizados en sujetos activistas que rompían con la política. Y es que hasta el concepto de actor político estaba denostado porque evocaba a una forma de gobierno político representativo antisocial en cuestión.

Esto no quiere decir que las asambleas en las plazas no hayan tenido pretensión de democráticas, no representativas, sino directas y participativas, con sus asambleas generales, con sus mecanismos de organización interna en comisiones operativas y de debate, con sus normas (*guías*) para la dinamización de las asambleas y comisiones y convivencia en las acampadas. En cierto modo, si hubiera que hablar de “despertar de la sociedad civil” podría referirse precisamente a adquisición por parte de algunas muchas personas de la consciencia de que existe otra forma de movilizarse, en asambleas, ocupando plazas o edificios relevantes y manifestándose en las calles, como llevan haciendo muchos movimientos, que han sido históricamente denostados por la clase política dominante.

El debate del uso de la violencia no estuvo ausente, principalmente a consecuencia del brutal desalojo policial de la barcelonesa plaza Cataluña y el posterior intento de ocupación del Parlament catalá donde se tenía previsto aprobar un fuerte plan de



recortes sociales. Aunque portavoces de las asambleas reiteraron su apuesta por la desobediencia civil y la resistencia pacífica, la imagen de manifestantes enfrentándose a la policía, y viceversa, llevó a que muchos políticos y medios plantearan la ilegitimidad del movimiento. De todas formas, tanto que desde algunos sectores críticos con el 15-M se ensalza el Mayo de 68 parisino, ¿nadie recuerda las barricadas, los adoquines y los coches cruzados en el Barrio Latino? Pocas habrán sido las revoluciones en las que la fuerza del Poder no haya sido combatida con otros tipos de fuerza.

Tras varios meses de ocupación y acampadas en las plazas de muchas ciudades, el movimiento ha evolucionado. Tal vez no se haya conquistado el Palacio de Invierno, pero sí se está impidiendo que, mediante acciones de resistencia popular, se desahucie a personas que no pueden soportar el peso de la hipoteca bancaria<sup>3</sup>, se detenga a otras tantas personas extranjeras que carecían de documentación en regla<sup>4</sup>, y además nuevas manifestaciones (19 de junio contra el Pacto Europeo o la Marcha Popular del 23 de julio) y las asambleas en los barrios siguen teniendo lugar.

Salvando las deficiencias e incongruencias inherentes a la mayoría de movimientos sociales y asumiendo que no todas las demandas y actitudes han sido coherentes con un movimiento con pretensión transformadora, si es que tal tipo de movimiento existe, el movimiento 15-M ha supuesto una etapa más en el largo camino de la lucha por otra forma de hacer democracia, por otra forma de relación entre política y sociedad, en definitiva, por otra forma de ciudadanía.

---

<sup>3</sup> “Una sentada paraliza un desahucio en Orkoien. Por primera vez en Euskal Herria, una sentada paró un desahucio. Una pareja de ancianos iba a ser expulsada de su casa por adeudar 35.000 euros”. *Gara*, 5 de julio de 2011; “50 indignados contra un desahucio.El 15-M llama a través de las redes sociales a acudir a Malasaña para impedir el desalojo de una anciana enferma de cáncer y de su hijo discapacitado”. *El País*, 19 de julio de 2011.

<sup>4</sup> “Madrid protesters force police to retreat in clashes over treatment of immigrants. Residents in multicultural district of Lavapiés inspired by 'indignant' protest movement”. *The Guardian*, 18 de julio de 2011.